



Estrategias educativas en la ciudad

Alicia Cabezudo*

Hablar de la ciudad es hablar del espacio artificial donde cada sociedad se representa a sí misma, intentando convertir ese espacio en un punto de encuentro de sus aspiraciones individuales y colectivas. Es por eso que la expresión “ciudad”, como forma social o forma de construcción física de las relaciones humanas en el tiempo, debe incorporar el sentido de creación colectiva, depositaria de los valores de la sociedad con todas sus contradicciones y, por lo tanto, en permanente transformación.

La ciudad representa, en realidad, la síntesis de todas sus relaciones internas. Su estructura resultante conforma una realidad particular caracterizada por rasgos específicos que la definen y diferencian de otras ciudades. Esta compleja realidad cotidiana que es la ciudad en que vivimos, ¿puede cumplir una función educadora?

Si se entiende la educación como una práctica social, como un proceso de crecimiento individual y colectivo que posibilita transformar y transformarse; y a la ciudad como un espacio donde se desarrolla ese proceso y esa transformación, es posible afirmar que una ciudad puede y debe ser educadora.

La perspectiva de ciudad educadora como marco conceptual de trabajo supera los planteamientos realizados únicamente desde la óptica de la educación formal y, más concretamente, desde el campo del sistema educativo. El ámbito urbano presenta gran diversidad de recursos. En él los roles educativos son más versátiles e intercambiables y

* Alicia Cabezudo es directora de Ciudades Educadoras América Latina en el municipio de Rosario, Argentina. En: www.edcities.bcn.es

las experiencias posibles, diversas y renovadas. En este espacio se genera una acción integral y permanente a través de las escuelas, museos y bibliotecas; se impulsa la formación estética con su propia arquitectura, muestras y espectáculos; se brindan espacios para la utilización creativa del tiempo libre con sus plazas, parques y polideportivos; se promueve la educación cívica a través de las instituciones democráticas, etc. En realidad, la ciudad, desde esta perspectiva, puede ser considerada a partir de tres dimensiones distintas pero complementarias:

- En primer lugar, como trama social donde se desarrollan las instituciones y acontecimientos educativos: “educarse o aprender en la ciudad”.
- En segundo lugar, como recurso de aprendizaje: “aprender de la ciudad”.
- En tercer lugar, la ciudad como objeto de conocimiento: “aprender la ciudad.”

El medio urbano es un entramado de instituciones y lugares educativos. Los núcleos más estables y obvios están constituidos por las instituciones formales (escuelas, universidades e institutos). Pero coexisten con ellas todo el conjunto de intervenciones educativas no formales (talleres, muestras, campañas y jornadas) y, por otro lado, el difuso grupo de vivencias educativas informales (espectáculos, publicidad, usos y costumbres, etc.). La influencia educativa de la ciudad no es consecuencia de la simple acumulación de estos procesos tan diversos, sino de la acción combinada entre los “modos” de educación que generan. Por lo tanto, para medir la capacidad educativa de un medio urbano determinado no sólo hay que tomar como indicadores la cantidad y calidad de las instancias educativas que contiene, sino también cómo todos estos agentes interactúan y son capaces de armonizarse y coordinarse entre sí.

Por otra parte, la evolución democrática y una nueva orientación en las administraciones locales proponen una cierta



apropiación de los espacios públicos. El hecho de romper los ritos clásicos de los espacios donde se puede realizar la educación y el acto cultural ha provocado un esfuerzo para intentar llenar otros, todos los posibles en la ciudad, en un intento de democratización educativa y cultural, generando una circulación de “saberes” y aprendizajes cotidianos y realistas.

El proceso de democratización en América Latina y la elección popular de los gobiernos locales ha posibilitado esta perspectiva.

El proceso de democratización latinoamericano: una posibilidad para la ciudad educadora

El ascenso de gobiernos democráticos en Latinoamérica abrió espacios que ponen a prueba la capacidad de sus pueblos de apropiarse de ellos con el fin de construir algunas propuestas útiles para su sociedad. Los defectos de la democracia no pueden ser criticados desde el formulismo, pero tampoco desde la quietud. No puede ser sólo el Estado quien vaya a rectificar estos defectos, ni los ciudadanos desde fuera del Estado deben sentirse sin responsabilidades como para intentar corregirlos.

La educación es un campo a partir del cual la sociedad en su conjunto debe desestructurar las relaciones autoritarias para reestructurarlas como relaciones democráticas. Tarea nada fácil, por cierto. Sería ingenuo suponer que en el escaso tiempo transcurrido desde el establecimiento de gobiernos elegidos por el pueblo se hayan logrado asimilar las pautas de comprensión, solidaridad y responsabilidad que caracterizan el funcionamiento democrático maduro. Democracia y autoritarismo no son modelos abstractos ni circunstancias históricas coyunturales. Ambos términos describen complejos procesos que organizan formas de pensar y comportamientos. Por ello, hoy se piensa en la democracia no como un sistema político o social, sino como un proceso de vida social. Esta concepción hace

que se hable de democratización más que de democracia. La democratización es un proceso, entonces, con características bien determinadas:

- Es progresivo, es decir, evolutivo, lento y profundo. Estas características le convierten en foco de conflictos sociales.
- Debe ser sistemático, coherente con un proyecto político.
- Debe ser global, que abarque a toda la sociedad en su conjunto.
- Tiene que implicar la recuperación de la identidad histórica y cultural que permite a un pueblo ser protagonista de su propia historia.
- Debe dar lugar a una serie de transformaciones en las estructuras y en el modo de vida de la sociedad.

En la mayoría de los países de América Latina se ha recuperado la forma democrática de gobierno, pero ¿se está viviendo realmente un proceso de democratización, tal como aquí se describe? Existen elementos de la realidad que imposibilitan la concreción de cambios hacia un verdadero ejercicio del sistema:

- La enorme deuda externa condiciona toda nueva reformulación económica que los gobiernos quieran plantearse en esta nueva instancia constitucional.
- La centralización del poder produce un desajuste entre las instituciones democráticas y las exigencias de participación por parte de toda la población.
- La burocratización y transnacionalización del Estado han convertido a los Estados en general en “caparazones” democráticos que naturalmente se vuelven autoritarios porque han sido vaciados de decisiones claves.



- El aluvión social de demandas sin mecanismos de circulación en medio de crisis financieras y económicas genera sentimientos de frustración que conducen a verdaderas crisis de confianza en el sistema democrático.

Teniendo en cuenta todos estos condicionantes, resulta enormemente difícil introducir el proceso democratizador que pueda dar lugar a grandes cambios a medio o largo plazo.

La realidad de América Latina es la realidad del subdesarrollo, de la injusticia social, de la mala calidad de vida para millones de personas, de la dependencia respecto a los centros de poder y de la alienación cultural. El proceso de democratización debe cambiar esta realidad y debe asegurar no sólo que nadie sea secuestrado, ni llevado preso arbitrariamente, ni asesinado, sino que debe garantizar también que ninguna persona muera de hambre y el acceso al trabajo. El proceso de democratización ha de desarrollar el protagonismo activo de toda la comunidad, así como la oportunidad de vivir humanamente en ella.

Los gobiernos locales: agentes promotores de democracia en la ciudad educadora

¿Qué función cumple el municipio en el proceso de democratización? Los gobiernos locales comprometidos con dicho proceso, del cual deben formar parte, pasan a revestir la categoría de instituciones políticas con extraordinarios alcances.

La democratización de los municipios es una condición fundamental para que se dé una real educación para la democracia. Supone necesariamente la superación de las formas autoritarias de conducción y la aceptación de las ideas de autonomía, responsabilidad y diálogo. Estas premisas implican, por tanto, la responsabilidad por parte del Estado de asegurar la educación extendiéndola como el

desarrollo integral del individuo para su inclusión en la sociedad, a través de la formación de una conciencia social abierta al cambio y a la participación.

El sistema educativo en Latinoamérica ha intentado crear una cultura basada en la libertad y en los derechos del hombre pese a los embates del autoritarismo. Pero tal vez le faltó enseñar que la libertad, al ser un nivel de participación en permanente crecimiento, supone un compromiso activo con la realidad. Tal como afirma Enrique Pichón Riviere “aprender es apropiación instrumental de la realidad para actuar en ella (...)”.

El sistema municipal, por su proximidad a los ciudadanos, es el más abierto y transparente. Sus decisiones y administración son las más cercanas y las que generan más fácilmente opinión pública. Así, el municipio se convierte en escuela de ciudadanía. La difusión de los valores democráticos se ha hecho desde la ciudad, y la ciudadanía es la virtud nacional que ha de reactualizarse en el marco del sistema político supranacional.

Por el solo hecho de existir, la ciudad pone límites a la centralización de los poderes estatales. El sistema de ciudades ha estructurado uno de los niveles del pluralismo, que ha facilitado la consolidación de la diversidad ideológica y ha provocado un equilibrio de poderes en la esfera pública, matizando y reforzando la clásica división horizontal de dichos poderes.

La creación de un poder político por encima de los Estados nacionales democráticos cuenta todavía con un componente importante de fuerza bruta, de estado de naturaleza hobbesiana. La sociedad mundial no es una sociedad democrática, y los poderes que allí actúan no se guían por el criterio de ciudadanos iguales: no somos ciudadanos del mundo. Pero en la medida en que este mundo se globaliza, las instituciones locales pueden promover una mayor igualdad entre los ciudadanos. La ciudad aporta a este proceso la práctica histórica consolidada de ser marco a



escala humana de la convivencia democrática; sostiene la resistencia de los ciudadanos a admitir como inevitable un mundo político opaco y basado en la negociación desde la fuerza desnuda y desde el poder de las armas.

La ciudad es, pues, un marco y un agente educador que, ante la tendencia a la concentración del poder, practica la opinión pública y la libertad; ante el gregarismo, expresa el pluralismo; ante la tendencia a distribuir desigualmente las posibilidades, defiende la ciudadanía; ante el individualismo, se esfuerza por practicar la individualidad solidaria. En definitiva, facilita el tejido de los hábitos ciudadanos que crean el sentido de reciprocidad, el cual engendra el sentimiento de que existen intereses que no han de ser lesionados.

El “entrenamiento democrático” en el ámbito de una ciudad educadora es vital para la formación del futuro ciudadano consciente de sus derechos, responsable respecto a sus deberes y sensible a los problemas de todos que son también los de él, en la medida en que así haya sido educado por una sociedad abierta y transformadora. Desde esta perspectiva, los municipios latinoamericanos en la etapa de democratización adquieren un particular compromiso educativo, social y político por cuanto implican la puesta en marcha de un programa que tiene como objetivo el desarrollo de la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad individual y grupal como pilares básicos de una formación democrática. Asimismo, esta formación deberá atender a los principios vinculados con los derechos humanos, la paz y la promoción de un espíritu crítico, con un fin transformador y modificador de la realidad.

Es necesario para ello que la administración y la gestión de las instituciones sean auténticamente democráticas y participativas, sin que en ellas tomen parte las múltiples formas que puede revestir la coacción, el autoritarismo y el uso arbitrario del poder. Mediante esa gestión los ciudadanos podrán ejercer su responsabilidad no sólo como sujetos de

su propia educación, sino también del quehacer educativo en su conjunto, participando en la organización de proyectos y actividades, discutiendo los reglamentos que rigen sus deberes y derechos y actuando activamente a través de los organismos que los representan. En realidad, el entrenamiento para la democracia no es sólo un problema de educación sino que debe realizarse en la propia acción participativa, que es, a su vez, real práctica social.

Los proyectos municipales han de ser verdaderas propuestas de aprendizaje. Propuestas que generarán la participación activa, la reflexión y la reelaboración permanente de los contenidos y métodos teniendo en cuenta las distintas características de los grupos y la verificación constante con las necesidades de la realidad.

Desde la perspectiva de Ciudades Educadoras América Latina, los proyectos municipales en una educación democratizadora deben cumplir básicamente estas condiciones:

- Ser una experiencia colectiva en un entorno de relaciones grupales horizontales.
- Ser una experiencia para resolver problemas y no simplemente para incorporar información.
- Estar basados en relaciones democráticas entre sus participantes que representen o anticipen las relaciones democráticas de la sociedad.
- Atender la formación de una conciencia democrática, pluralista y defensora de la paz y la vigencia de los preceptos institucionales en un Estado de derecho.

¿Cómo se puede llegar a desarrollar una democratización real del sistema?

- Descentralizando la conducción y desburocratizando la gestión educativa.



- Garantizando la participación a todos los miembros de la sociedad.
- Exigiendo responsabilidad de cada uno en sus funciones específicas.
- Promoviendo un cambio hacia actitudes dirigidas a la solidaridad y cooperación.
- Cimentando la integración como una tarea cotidiana.
- Impulsando la cogestión con la comunidad, las organizaciones no gubernamentales y todas aquellas instituciones y empresas que tengan como objetivo el bienestar general.

¿Se lograrán realmente los objetivos?

Existen algunas ideas acerca de los cursos de acción a realizar, pero no se trata solamente de asumirlas, sino de llevarlas a la práctica. Hay urgencias históricas, se dispone de poco espacio, poco tiempo, pocos recursos, poco de todo. Sin embargo, se tiene la voluntad de hacer, de cambiar, de transformar y la convicción de que todas estas ideas pueden dejar de serlo y convertirse, como se espera de la democracia misma, en una práctica cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

John Dewey, *La Educación de Hoy*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1957.

Ricardo Nasif, Germán Rama y Juan Carlos Tedesco, *El sistema educativo en América Latina*, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1982.

Alicia Gerliani, *Jornadas Pedagógicas sobre Democratización*, Instituto del Profesorado n° 16, Rosario, agosto de 1986.

Emilio Mignone, “Propuesta para la educación política popular”, *Seminario para Educadores sobre Educación Política*, Rosario, noviembre de 1985.

José Luis Romero, *La Experiencia Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1980.

Elena Armendáriz, Susana Ghioldi y Sara Izcovich, “Propuestas para la modernización de la Enseñanza Media”, *Cuadernillo n° 3*, Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz, Buenos Aires, 1987.

Edgar Faure y otros, *Aprender a Ser*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Ángel Márquez, “La crisis de la enseñanza media”, *Aportes para el Congreso Pedagógico Nacional*, Cuadernillo n° 3 del IRICE, Universidad Nacional de Rosario, 1986.

Marcos Aguinis, “Programa Nacional de Democratización de la Cultura”, *Comunicaciones del PRONDEC n° 1*, Buenos Aires, 1988.

Gregorio Wainberg, *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1984.

Pablo Latapi, *Los sistemas escolares en América Latina*, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1983.

Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, Documentos finales, Ayuntamiento de Barcelona, mayo de 1991.

“La Ciudad educadora”, *Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras*, Ayuntamiento de Barcelona, noviembre de 1990.

Isidre Molas Batllori, “La Ciudad y la ciudadanía democrática. Una perspectiva política”, *La Ciudad educadora*, Acción Educativa, Barcelona, noviembre de 1990, p. 39.